

Las referencias del Papa Francisco como contraargumentos al negacionismo y al retardismo

Rogelio Fernández-Reyes

Doctor en Periodismo por la Universidad de Sevilla (2002) y doctor por la Universidad Pablo de Olavide (2009)

Especializado en la comunicación del cambio climático



Benedicto XVI, en mayo de 2007, abrió en la Catedral Santuario de Nossa Senhora Aparecida, São Paulo (Brasil), la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe, en la que los obispos latinoamericanos provocaron un aumento de conciencia sobre la realidad de la Tierra

La fe juega un papel importante ante el desafío del cambio climático, dado que las religiones tienen un considerable peso en las sociedades. La mayoría de la ciudadanía mundial, en torno a un 84 %, es creyente, con una tendencia creciente hasta 2050 (Pew Research Center, 2015), si bien con realidades diferentes según los países (en España la tendencia es decreciente en las últimas décadas). Por tanto, las creencias desempeñan un papel significativo en la percepción y abordaje de los grandes retos por parte

de la ciudadanía. Y es probable que continúe ejerciendo una influencia sustancial en la identidad de muchas personas y sociedades. Y más si se acentúan las crisis. Sus enseñanzas, tradiciones y rituales pueden tener un impacto tanto positivo como negativo en el equilibrio de la biosfera, por lo que sus perspectivas a favor de la acción climática son pertinentes y complementarias a las narrativas presentadas en otros ámbitos como el social, económico, político o científico (Fernández-Reyes, 2023; Marshall *et al.*, 2016).

Asistimos a un aumento de la implicación de las tradiciones religiosas en asuntos ecológicos (Gardner, 2014), con declaraciones interreligiosas ante las Cumbres del Clima que muestran la preocupación de líderes de distintas creencias (Fernández-Reyes, 2023). La Carta de la Tierra (2000), siendo un documento civil, valoraba la importancia de la dimensión espiritual de la vida y emplazaba a que las religiones ofrecieran un liderazgo creativo. El preámbulo expone: “Nuestros retos ambientales, económicos, políticos, sociales y espirituales están interrelacionados”. El World Watch Institute, en su informe anual *La situación del mundo 2010. Cambio cultural*, destacaba el papel de las religiones y apelaba a los rituales como guardianes ecológicos. Se tienen en cuenta a las religiones, cada vez más, en la lucha contra la crisis ecológica (Suárez, 2014).

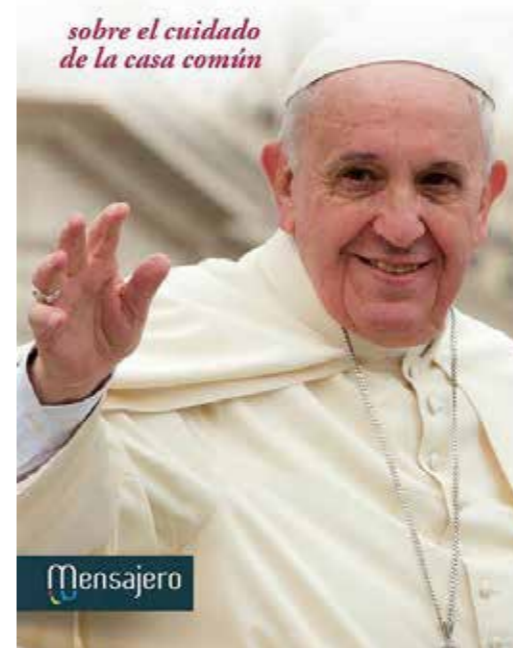
En este artículo trataremos de mostrar cómo referencias del Papa Francisco sirven como contraargumentos del negacionismo y del retardismo. Para ello se estudia la carta encíclica *Laudato Si'* (2015) y en la exhortación apostólica *Laudate Deum* (2023). Bergoglio no los planteó como contraargumentos, pero son útiles para cuestionar las narrativas de la disidencia de la acción climática.

La aportación del Papa Francisco

El Papa Francisco ha mostrado signos de unos planteamientos muy avanzados ante la crisis climática. Reconoce que fueron los obispos latinoamericanos, en Aparecida (Brasil, 2007) quienes le provocaron un aumento en la conciencia sobre la realidad de la Tierra. En su libro *So-*

Carta encíclica **Laudato si'** del Papa Francisco

sobre el cuidado
de la casa común



Mensajero



Laudato Si' apunta al uso intensivo de combustibles fósiles como una de las causas del calentamiento global

Por primera vez en la historia, una encíclica situaba los retos ambientales, ligados a la pobreza, en el centro del discurso

ñemos juntos (2020) relata: “Yo estaba en el comité de redacción del documento final del encuentro y, al principio, me fastidiaba un poco que los brasileños y los obispos de otros países quisieran dedicar una gran parte del documento a la Amazonia. A mí me parecía excesivo. Bergoglio cuenta que las noticias, los encuentros, los diálogos y las anécdotas le abrieron los ojos hasta que llegó a la convicción de que ‘la cosa era seria’. Lentamente, como el amanecer, fue creciendo una visión ecológica. Empecé a ver la unidad entre la ecología y lo humano, y cómo el destino de la humanidad está unido inseparablemente al destino de nuestra casa común”, escribía.

En junio de 2015, publicó la Carta encíclica *Laudato Si'* (“Alabado seas”), reconociendo que el cambio climático planteaba “uno de los principales desafíos actuales para la humanidad” (*Laudato Si'*:25). Tomó el nombre del Cántico de las Criaturas de Francisco de Asís. Era su segunda encíclica y llevaba el subtítulo *Sobre el cuidado de nuestra casa común*. El Papa Francisco describía la encíclica como “un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta”, llamando a la Iglesia y al mundo a reconocer la urgencia de los desafíos ambientales y a unirse a él para emprender un nuevo camino hacia la ecología integral (*LS*:14). Por primera vez en la historia, una encíclica situaba los retos ambientales, ligados a la pobreza, en el centro del discurso, dirigiéndose, “a cada persona que habita en este planeta” con la intención de “entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común” (*LS*:3). También, por primera vez, una encíclica no iba destinada solo a los creyentes católicos. Aunque muchas de sus palabras

Laudato Sí no es una encíclica verde. Es una encíclica social. Lo verde y lo social van juntos

están en línea con principios de la ecología política, sin embargo defendió, en varias ocasiones, que la encíclica no era verde sino social. En su libro *Caminemos juntos* (2020) exponía: “*Laudato Sí* no es una encíclica verde. Es una encíclica social. Lo verde y lo social van juntos (...) No es una cosa de ideología. Es tocar una realidad que nos amenaza”.

El 4 de octubre de 2023, el Papa llegaba más lejos en su discurso y publicaba la exhortación apostólica *Laudate Deum* (“Alabad a Dios”, también inspirado en Francisco de Asís), con el subtítulo “A todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática”. La exhortación tenía menos páginas (18 frente a las 192 de la encíclica) y tuvo menos eco mediático. Pero, en esta ocasión, el desafío climático era el protagonista. La escribió antes de la Cumbre de Dubái (COP 28) reflexionando sobre ella. Bergoglio comenzaba: “Han pasado ya ocho años desde que publiqué la Carta encíclica *Laudato Sí* (...) con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre. Más allá de esta posibilidad, es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas (...) la situación se vuelve más imperiosa” (*Laudate Deum*: 2 y 4).

El apoyo del Bergoglio a la acción climática es un elemento interesante por ser líder de una de las comunidades religiosas más numerosas del mundo, además de por mostrar un planteamiento avanzado. Como hemos advertido en otras investigaciones, hay elementos claves en la comunicación para favorecer la acción climática, tales como los referentes, los valores, la identidad, las normas aceptadas por los iguales, el vocabulario, las emociones, etc. (Corner, 2012; Fernández-Reyes et al, 2020, 2021; Fernández-Reyes y Heras, 2022; Marshall, 2015; Marshall, et al., 2016). La ciudadanía puede tomar más en cuenta los valores que defienden sus líderes políticos o religiosos, sus referentes culturales, científicos, sociales o empresariales, que lo que dice la ciencia o lo que ha pactado la comunidad internacional.

Contraargumentos ante el negacionismo y el retardismo

La bibliografía sobre los opositores a reconocer el reto climático o quienes lo tratan de obstaculizar es muy amplia en EE.UU. En España existen trabajos que lo abordan, como los de Abellán-López (2021), Almiron y Moreno (2021, 2022), Almiron y Xifra (2019), Heras (2013, 2017, 2020), Martín-Sosa (2021) y Moreno y Almiron (2022). También se ha investigado en el ámbito de la comunicación, como la reciente tesis doctoral de Moreno Cabezudo (2023) y los artículos de Fernández-Castrillo y Magallón-Rosa (2023), Fernández-Reyes (2010, 2014), Jiménez-Gómez y Martín-Sosa (2022), Mancinas-Chávez

(2013), Moreno y Ruiz-Alba (2021), Moreno y Thornton (2022) y Moreno (2022).

Aplicado al clima, los medios de comunicación y redes sociales simplifican, con frecuencia, el término negacionismo para identificar a quienes se oponen o retrasan la acción climática. Sin embargo, la realidad es más compleja. Almiron y Moreno (2022) consideran que el uso del término negacionismo no es acertado como concepto paraguas por varias razones, tales como que la mayor parte de discordantes climáticos no niegan la ciencia, sino que son contrarios a la adopción de políticas climáticas, bien porque las consideran con una capacidad limitada o bien porque concluyen que pueden perjudicar la economía, entre los principales motivos. Por ello, proponen un marco conceptual que no sea reduccionista y vaya más allá de los bandos negacionista (el malo) y no negacionista (el bueno). De esta manera, se evita exculpar a los no negacionistas y no se oculta su responsabilidad.

En este artículo se estudia el negacionismo y el retardismo, dos posturas de disidencia climática que diferencian quienes niegan el cambio climático (y por ende no lo afrontan como desafío) y quienes lo aceptan (pero retrasan o se posicionan en contra de las políticas climáticas). Se analizan las siguientes variantes de negacionismo climático: debido a su existencia, a su carácter antrópico, a la solidez científica, a su gravedad, a sus causas, a sus responsables, a sus impactos y a sus soluciones. En cuanto a las referencias del retardismo climático, tomaremos el abanico de posturas que incluye: considerar que la acción climática corresponde al individuo, defender que el individuo y las redes comunitarias no tienen nada que hacer, optimismo tecnológico, considerar que la industria de los combustibles fósiles es parte de la solución, ecoposturero o *greenwashing*, evitar las políticas restrictivas por la pérdida del apoyo social, defender no actuar por el coste en los más vulnerables, considerar que la sociedad es incapaz de reaccionar, promover que hay que crecer sin límites en nombre del progreso, la apuesta de un paradigma tecnocrático, sobrevaloración del consumismo o considerar que el medio natural es algo externo.

A) Negacionismo:

1 Negacionismo sobre la existencia del cambio climático

El Obispo de Roma se muestra más contundente en la exhortación *Laudate Deum* que en *Laudato Sí* en numerosas cuestiones: “la reflexión y la información que podemos recoger de estos últimos ocho años, nos permite precisar y completar lo que podíamos afirmar tiempo atrás” (LD:4). Una de estas cuestiones es el reconocimiento de la existencia del cambio climático: “Por más que se pueda negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes” (LD:5) o “Verificamos que en los últimos cincuenta años la temperatura aumentó con una velocidad inédita” (LD:12). También critica a quienes tratan de ridiculizar el reconocimiento del cambio climático, verificando la “inusual aceleración del calentamiento, con una velocidad tal que basta una sola

generación –no siglos ni milenios– para constatarlo” (LD:6) y clarificando que los fríos extremos es una expresión de la misma causa: “el desajuste global que provoca el calentamiento del planeta” (LD:7).

2 Negacionismo del carácter antrópico

Sin ambigüedad, declara: “Ya no se puede dudar del origen humano –“antrópico”– del cambio climático” (LD:11), defendiendo que “determinados cambios en el clima provocados por la humanidad aumentan notablemente la probabilidad de fenómenos extremos cada vez más frecuentes e intensos” (LD:5). Bergoglio se pronuncia ante posiciones “despectivas y poco racionales” que se encuentra incluso en los católicos, afirmando que ya no se puede dudar de que la inusual velocidad de los cambios se debe a la “desbocada” huella humana en los dos últimos siglos: “Los elementos de origen natural que suelen provocar calentamiento, como las erupciones volcánicas y otros, son insuficientes para explicar la proporción y la velocidad de los cambios de las últimas décadas. La evolución de las temperaturas medias superficiales no se sostiene sin el efecto del aumento de los gases de efecto invernadero” (LD:14).

3 Negacionismo de la solidez científica

El Papa Francisco muestra un claro apoyo a la comunidad científica: “Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático” (LS:23). Argumenta que existe una suficiente literatura científica que identifica el aumento de la concentración de gases de efecto invernadero por la actividad humana (LS:23): “Una abrumadora mayoría de científicos especializados en clima sostienen esta correlación y solo un ínfimo porcentaje de ellos intenta negar esta evidencia” (LD:13).

La mayor parte de discordantes climáticos no niegan la ciencia, sino que son contrarios a la adopción de políticas climáticas

4 Negacionismo de la gravedad

Bergoglio manifiesta un mayor reconocimiento de la gravedad en el segundo documento, de manera paralela al avance de la solidez científica. En *Laudato Sí* señalaba que la humanidad sufriría “graves consecuencias” si continuaba la tendencia de emisiones de gases de efecto invernadero (LS: 24), reconociendo que suponía uno de los principales desafíos actuales para la humanidad” (LS: 25) y considerando que “se ha vuelto urgente e imperioso” las políticas de mitigación (LS: 26). En *Laudate Deum* aborda el riesgo de los puntos de inflexión, imprevistos e irreversibles en ocasiones, reconociendo que la posibilidad de llegar a un punto crítico es real. Sus palabras recuerdan al artículo de Steffen *et al.* (2018), cuyo análisis sugiere que la Tierra podría estar acercándose a un umbral planetario que podría desactivar un proceso irreversible de una cascada continua y rápida hacia condiciones mucho más calientes, que desembocaría en una Tierra Invernadero. “De allí no se regresa. No podemos afirmar con certeza que en las condiciones actuales esto vaya a suceder. Sí es seguro que no deja de ser una posibilidad”, afirmaba el Papa (LD:17).

5 Negacionismo de las causas

Laudato Sí recoge varias referencias que señalan las causas del calentamiento global. Apunta al uso intensivo de combustibles fósiles y a los cambios de usos del suelo, principalmente la deforestación para la agricultura, y señala la necesidad de realizar cambios de estilos de vida,

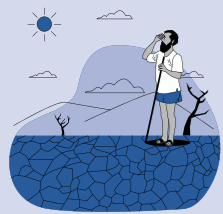


Los elementos de origen natural que suelen provocar calentamiento, como las erupciones volcánicas y otros, son insuficientes para explicar la proporción y la velocidad de los cambios de las últimas décadas. Erupción del cumbre Vieja en La Palma.

Exhortación apostólica *Laudate Deum* (2023)

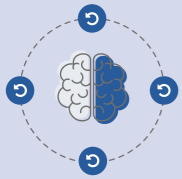


– Por más que se pueda negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes



– Ya no se puede dudar del origen humano –“antrópico”– del cambio climático

– Ya no podemos detener el enorme daño que hemos causado. Sólo estamos a tiempo para evitar daños todavía más dramáticos



– No hay cambios duraderos sin cambios culturales, sin una maduración en la forma de vida y en las convicciones de las sociedades, y no hay cambios culturales sin cambios en las personas



– Las soluciones más efectivas vendrán ante todo de las grandes decisiones en la política nacional e internacional

Encíclica *Laudato Sí* (2015)



– Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático



– La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica



– Aceptar cierto decrecimiento
– Desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo



– Si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotará de modo espontáneo

de producción y de consumo (LS: 23). Por otro lado, relaciona la degradación ambiental con la humana. Es su mirada sobre una ecología integral: “no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (LS:48).

6 Negacionismo de la responsabilidad

El Papa Francisco se muestra muy crítico con la deuda ecológica por el impacto histórico en el uso de los recursos naturales en los países del Sur por los países del Norte (LS:51): “La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro” (LS:52). Ante ello, apunta a que los países más desarrollados, después de haber crecido mucho a costa de la contaminación del planeta (LS: 172), resuelvan esta deuda limitando el consumo de combustibles fósiles y apoyando a los países más necesitados (LS: 52). Bergoglio denuncia responsabilidades diversificadas (LD:52) y diferenciadas (LS:170). Y denuncia que las negociaciones internacionales no avanzan “por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global” (LS: 169). Igualmente, se lamenta que este asunto no “interese a los grandes poderes económicos, preocupados por el mayor rédito posible con el menor costo y en el tiempo más corto que se pueda” (LD:13). “Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres”, expone (LS:175).

7 Negacionismo de los impactos

El Papa es consciente de que “ya no podemos detener el enorme daño que hemos causado. Sólo estamos a tiempo para evitar daños todavía más dramáticos” (LD:16). Y percibe en los fenómenos extremos “expresiones palpables de una enfermedad silenciosa que nos afecta a todos” (LD:5). Pero a unos más que a otros. Denuncia que “los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre” (LS:48), y es consciente de que “los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo” (LS: 25). Una vez más, los más vulnerables son los más afectados, por ejemplo, en África, que no representa más 4 % de las emisiones de efecto invernadero globales y, sin embargo, “el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos” (LS:51). Por otro lado, señala que los impactos también lo sufren o lo sufrirán las generaciones futuras (LS:22), así como los ecosistemas y especies, lamentando que “las demás criaturas de este mundo han dejado de ser compañeros de camino para convertirse en nuestras víctimas” (LD:15).

La crisis ecológica supone superar el individualismo y demanda favorecer una profunda conversión interior

8 Negacionismo de las soluciones

El líder católico alude a la necesidad de un acuerdo internacional para apostar por los “bienes comunes globales” (LS: 174), en una “valiente revolución cultural” (LS:114). Para ello es preciso reconfigurar el “multilateralismo” que vele por “el respeto por los derechos humanos más fundamentales, los derechos sociales y el cuidado de la casa común” (LD:42). Las soluciones están presentes en términos de limitar los combustibles fósiles, moderar el consumo, potencia la eficiencia, así como reutilizar y reciclar (LS: 22). Para la COP 28 de Dubái, propuso una transición energética con compromisos de eficiencia, de obligatoriedad (lo cual no resultó puesto que los compromisos no fueron vinculantes) y que se pudieran monitorear. Además que destacara por tres aspectos: que fuera drástica, intensa y que contara con el compromiso de todos (LD:59). Por otro lado, defiende que es preciso un cambio en el estilo de vida irresponsable, señalando que el modelo occidental no es válido como estilo de vida (LD:72) y valorando iniciativas de que lleguen a ejercer una sana presión sobre el poder político, económico y social (LS:206).



B) Retardismo:

1 Retardismo por considerar que la acción climática corresponde al individuo

El Papa Francisco señala a la gobernanza nacional e internacional como agentes que tienen mayor potencialidad de acción ante el cambio climático: “Las soluciones más efectivas no vendrán solo de esfuerzos individuales sino ante todo de las grandes decisiones en la política nacional e internacional” (LD:69).

2 Retardismo por defender que el individuo y las comunidades no tienen nada que hacer

Por el contrario, también considera que es precisa una implicación personal y comunitaria (LS:219): “No hay cambios duraderos sin cambios culturales, sin una maduración en la forma de vida y en las convicciones de las sociedades, y no hay cambios culturales sin cambios en las personas” (LD:70). De esta manera, sugiere que la crisis ecológica supone superar el individualismo (LS:208) y demanda favorecer “una profunda conversión interior” (LS:217), “un cambio del corazón” (LS:218).

3 Retardismo por optimismo tecnológico

Bergoglio valora las experiencias y avances tecnológicos en la captura de los gases emitidos. Pero, de igual manera, reflexiona que puede ser una falacia que no impida que se acreciente el proceso de deterioro del equilibrio climático actual: “Suponer que cualquier problema futuro podrá ser resuelto con nuevas intervenciones técnicas es un pragmatismo homicida, como patear hacia adelante una bola de nieve” (LD:57).

4 Retardismo por considerar que la industria de los combustibles fósiles es parte de la solución

En ambos documentos se posiciona a favor de las energías renovables, considerando que los combustibles fósiles han de ser reemplazados “progresivamente y sin demora” (LS: 165). Para la Cumbre de Dubái criticaba el insuficiente ritmo de la transición energética: “no tiene la velocidad necesaria. Por consiguiente, lo que se está haciendo corre el riesgo de interpretarse sólo como un juego para distraer” (LD:55).

5 Retardismo por ecoposturero, greenwashing

Por otro lado, criticaba las estrategias que no sirven para mitigar el cambio climático. Por ejemplo, cuestiona los



bonos de carbono, que pueden favorecer la especulación: “Este sistema parece ser una solución rápida y fácil, con la apariencia de cierto compromiso con el medio ambiente, pero que de ninguna manera implica un cambio radical a la altura de las circunstancias” (LS:171). Por otro lado, no se corta al denunciar que “la decadencia ética del poder real se disfraza gracias al marketing y la información falsa, mecanismos útiles en manos de quienes tienen mayores recursos para incidir en la opinión pública a través de ellos” (LD:29).

6 Retardismo que evita las políticas restrictivas por la pérdida de apoyo social

El Papa también critica que el inmediatismo político ligado a las poblaciones consumistas, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos (LS:27). Esta dinámica “provoca la necesidad de producir crecimiento a corto plazo. Respondiendo a intereses electorales, los gobiernos no se exponen fácilmente a irritar a la población con medidas que puedan afectar al nivel de consumo o poner en riesgo inversiones extranjeras”. Ello genera que el freno de la integración de la agenda ambiental (LS: 178). De igual manera, concluye que los costes de reaccionar serán “muchos más pesados mientras más esperemos” (LD:56).

7 Retardismo al defender no actuar por el coste en los más vulnerables de la sociedad

Ante la postura que defienden que la transición energética y la mitigación generará desempleo, recuerda que ya millones de personas pierden su empleo debido al cambio climático: “la transición hacia formas renovables de energía, bien gestionada, así como todos los esfuerzos de adaptación a los daños del cambio climático, son capaces de generar innumerables puestos de trabajo en diferentes sectores” (LD: 10)

8 Retardismo por considerar que la sociedad es incapaz de reaccionar

El sumo pontífice de la iglesia católica defiende que la modificación de hábitos individuales y comunitarios “colabora para gestar grandes procesos de transformación que operan desde las profundidades de la sociedad” (LD:71). De igual manera, subraya las iniciativas de abajo a arriba (LS: 179) y el activismo climático: “Suelen llamar la atención en las Conferencias sobre el clima las acciones de grupos que son criticados como “radicalizados”. Pero en realidad ellos cubren un vacío de la sociedad entera, que debería ejercer una sana “presión”, porque a cada familia le corresponde pensar que está en juego el futuro de sus hijos” (LD:58)

9 Retardismo por considerar que hay que crecer sin límites en nombre del progreso

Bergoglio señala al paradigma tecnocrático como responsable de la degradación ambiental, el cual presupone que el “bien y la verdad brotarán espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico” (LD: 20). Debajo subyace la idea de acrecentar el poder humano lo más posible relegando la realidad no humana a “un mero recurso a su servicio” (LD:22). Y plantea que nunca el ser humano tuvo tanto poder y no hay garantías de que lo vaya a usar bien (LD:23). Cuestiona que todo aumento de poder o de uso de tecnologías se considere progreso, dado que “no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia” (LD: 24). El Papa propone repensar el sentido y los límites del poder humano, en aumento en las últimas décadas, dado que, a pesar de los sorprendentes progresos tecnológicos, aumenta la potencialidad de “poner en riesgo la vida de muchos seres y nuestra propia supervivencia” (LD:28). De hecho, recuerda que ya se han sobrepasado límites de explotación del planeta, sin resolver aún el problema de la pobreza (LS:27). Critica la creencia en el crecimiento infinito o ilimitado, defendido por economistas y tecnólogos, que considera que la Tierra se regenera sin problemas, “supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta



Francisco recalca que la transición hacia formas renovables de energía, bien gestionada, son capaces de generar innumerables puestos de trabajo en diferentes sectores

el límite y más allá del límite” (LS:106). Ante este crecimiento voraz, defiende que hay que “detener un poco la marcha”, poner límites y “volver atrás antes que sea tarde” (LS: 193). Ante la consideración de que el mundo es limitado y finito (LS:56), reprocha el comportamiento consumista destructor de unas sociedades mientras otras no pueden vivir dignamente. Por ello sugiere “aceptar cierto decrecimiento” en regiones del mundo para que otras puedan crecer (LS: 193). El Papa se muestra crítico con el mercado idolatrado (LS:56), que, “con la lógica del máximo beneficio con el menor costo, disfrazada de progreso”, deja indefenso al planeta y a los descartados (LD:31). Y propone “desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo” que dé lugar otro tipo de progreso y desarrollo” (LS:191). Para redefinir el progreso propone reflexionar sobre el sentido de la economía. “En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso”, expone (LS:194).

10 Retardismo de la austeridad por sobrevaloración del consumismo

Propugna cambios profundos a partir de un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida la sociedad y la relación con la naturaleza frente al paradigma consumista, transmitido por los medios de comunicación y los engranajes del mercado (LS:215). Corresponde a la política un esfuerzo de concienciación. Defiende la máxima de que «menos es más» frente a una dinámica de acumulación que impide posibilidades de realización personal que genera “hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea”. Desde una espiritualidad cristiana se “propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apearnos a lo que tenemos ni entristecemos por lo que no poseemos” (LS:222). Y espera que en la iglesia “se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente” (LS:214).

11 Retardismo por considerar que el medio natural es algo externo

Contra el paradigma tecnocrático, que conlleva una ambición ilimitada, propone que el ser humano sea considerado como parte de la naturaleza (LD:26): “Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados, de manera que el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro” (LD:25). Y propone una conversión ecológica que implica gratitud, gratuidad y “la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal (LS:220). “Si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo”, propone (LS:11).

Conclusión

El Papa Francisco muestra un planteamiento muy avanzado, con postulados en línea con el conocimiento científico generado por los informes del IPCC, al que cita en siete ocasiones en *Laudate Deum*. También muestra una cercanía con discursos del secretario general de la ONU, António Guterres, cuando critica la dinámica de grandes empresas que, buscando el mayor beneficio en el menor tiempo posible, arrasan con el equilibrio ambiental, lo cual afecta mayormente a la ciudadanía más vulnerable. Frente al paradigma

tecnocrático propone una ecología integral, que va más allá de un planeamiento ideológico y que supone un cambio cultural en el que concibe al ser humano incluido en la naturaleza, reconociendo los límites del planeta y apostando por el freno en el consumismo de ciertas sociedades para que otras puedan vivir con dignidad. Toda una declaración que cuestiona el *statu quo* político y económico actual y aboga por una “valiente revolución cultural”. Sus narrativas son muy útiles como contraargumentos a los discursos de quienes tratan de rechazar o trabar la acción climática por intereses particulares frente al bien común.

Referencias bibliográficas

- Abellán-López, M. A. (2021). El cambio climático: negacionismo, escepticismo y desinformación. *Tabula Rasa*, 37, 283-301. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.13>
- Almiron, N., y Moreno, J. A. (2021). Think tanks neoliberales y falsos debates: La propuesta del impuesto a la carne para combatir la crisis climática. En D. Rodrigo-Cano, R. Mancinas-Chávez, y R. Fernández-Reyes (Eds.), *La comunicación del cambio climático, una herramienta ante el gran desafío* (pp. 222-248). Dykinson. <https://bit.ly/3pZrurF>
- Almiron, N. y Moreno, J. A. (2022). Más allá del negacionismo del cambio climático. Retos conceptuales al comunicar la obstrucción de la acción climática. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, n° 55, pp 9 - 23 <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2022.155.01>
- Almiron, N., y Xifra, J. (Eds.). (2019). *Climate Change Denial and Public Relations: Strategic communication and interest groups in climate inaction* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351121798>
- Corner, A. (2012). *A New Conversation with the Centre Right about Climate Change*. Climate Outreach Information Network
- Fernández-Castrillo, C., y Magallón-Rosa, R. (2023). El periodismo especializado ante el obstruccionismo climático. El caso de Maldito Clima. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 14(2), 35-52. <https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM.24101>
- Fernández-Reyes, R. (coord.), Díaz-Beyá, C. y Heras F. (2020). *Aproximación a la comunicación climática con audiencia conservadora en España*. Zaragoza: ECODES
- Fernández-Reyes, R. (coord.), Díaz-Beyá, C. y Heras F. (2021). *Aproximación a la comunicación climática con audiencia progresista en España*. Zaragoza: ECODES
- Fernández-Reyes, R. (coord.) y Heras, F. (2022). *Análisis del discurso climático sobre lo que une a las diferentes audiencias*. Zaragoza: ECODES
- Fernández-Reyes, R. (2010). Reconocimiento y cuestionamiento mediático del cambio climático en España. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, diciembre 2010. www.eumed.net/rev/cccss/10/
- Fernández-Reyes, R. (2014). Infoxicación en la comunicación del cambio climático. Mitigación y adaptación. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 26, 66-76. <https://doi.org/10.12795/ambitos.2014.i26.07>
- Fernández-Reyes, R. (2023). *Aproximación a la mitigación climática en comunidades con fe en España. Comunicación climática con audiencias creyentes*. Zaragoza: ECODES
- Gardner, Gary (2014). Cómo involucrar a las religiones en la construcción de civilizaciones sostenibles. Ecologismo y religión, *Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* n° 125. Madrid: FUHEM Ecosocial
- Heras, F. (2013) La negación del cambio climático en España: percepciones sociales y nuevos tratamientos mediáticos. R. Fernández-Reyes & R. Mancinas-Chávez (coords.). *Actas de las jornadas internacionales medios de comunicación y cambio climático*. Sevilla: Fénix Editora
- Heras, F. (2017). Respuestas ante el negacionismo climático. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* (140), 119-130. <https://cutt.ly/M1Xuk5r>
- Heras, F. (2020). Posición política y cambio climático: el caso español, en Fernández-Reyes, R. (coord.), Díaz-Beyá, C. y Heras F. (2020). *Aproximación a la comunicación climática con audiencia conservadora en España*. Zaragoza: Ecodes
- Jiménez-Gómez, I., & Martín-Sosa, S. (2022). Análisis discursivo del escepticismo climático en los medios impresos y digitales españoles entre 2015 y 2021. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 28 (3), 525-536. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.80779>
- Marshall, G., (2015). *Starting a New Conversation on Climate Change with the European Centre-Right*. Climate Outreach Information Network, Oxford
- Marshall, G., Corner, A., Roberts, O. and Clarke, J. (2016). *Faith & Climate Change - A guide to talking with the five major faiths*. Oxford: Climate Outreach
- Martín-Sosa, S. (2021). Apuntes metodológicos para el estudio del negacionismo climático en los medios escritos. *Comunicación & Métodos*, 3(1), 56-66. <https://doi.org/10.35951/v3i1.111>
- Moreno, J. A. y Almiron, N. (2022). Lobby por la (in)acción: Emergencia climática, grupos de interés y negacionismo. *Ámbitos. Revista Internacional De Comunicación*, (55), 6-7.
- Moreno, J. A., y Ruiz-Alba, N. (2021). ¿Periodismo o greenwashing? Patrocinadores de la COP25 Chile Madrid en la prensa española. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 12(2), 285- 300.
- Moreno, J. A., y Thornton, G. (2022). “Obstrucción de la acción climática en la extrema derecha española: La enmienda de Vox a la Ley de Cambio Climático y su representación en prensa”. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 55, pp. 25-40
- Moreno Cabezudo, J. A. (2023). *El clima de las élites. Cobertura periodística y percepción política de los think tanks contrarios a la acción climática en Europa*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Pompeu Fabra.
- Moreno Olmedo, T. (2022). “Del negacionismo climático al obstruccionismo: el argumentario de la inacción y su ampliación en YouTube” en Astrid Wagner & Sara Degli-Esposti (eds.): Verdad, desinformación y verificación. *Dilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, n° 38, 119-134
- Papa Francisco (2015). Carta encíclica *Laudato Sí* del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común, en https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papafrancesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Papa Francisco (2020). *Soñemos juntos. Un camino a un futuro mejor*. Plaza Janés.
- Papa Francisco (2023). Exhortación apostólica *Laudate Deum* a todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática, en https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html
- Pew Research Center (2015). The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050, en <https://www.pewresearch.org/religion/2015/04/02/religious-projections-2010-2050/>
- Steffen, W., Rockström, J., Richardson, K., Lenton, T. M., Folke, C., Liverman, D., ... & Schellnhuber, H. J. (2018). Trajectories of the Earth System in the Anthropocene. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 115(33), 8252-8259.
- Suárez Barrera, E. M. (2014). Iniciativas de inspiración cristiana en el ámbito de la ecología. Ecologismo y religión, *Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* n° 125. Madrid: FUHEM Ecosocial

NOTAS

- El sistema de citas se aplicará a los dos documentos principales, señalando las iniciales en cursiva y el número de párrafo
- ‘Cumbre en la Santa Sede’, por Silvana Pérez, L’Osservatore Romano p 7’, en La Razón 26 de julio de 2016

